

las palabras, el discurso esencial, el cuerpo, el desgaste, el roce de los elementos, el impulso y el repliegue, el movimiento. Atrapo aquella palabra que contenga ese gesto. Busco *la palabra performativa*. Si no la encuentro, no escribo y espero en silencio, siempre atento. Abandono el mundo y me refugio en mi pequeño cuarto. Mantengo conversaciones escritas y personales con directores

que elaboran redondas teorías sobre lo que escribo. Son hombres y mujeres inteligentes. No me interesan. Quiero volver al juego, a la inocencia del indocumentado revolucionario que ingenuamente quería burlar un estilo. Si no aparece la palabra que busco, me encierro en el cine de Bergman, de Ophuls, de Greenaway. Respaso *Persona* fotograma por fotograma y leo nunca lo suficiente y

necesario, hasta que se abra el cielo, la tierra o el infierno. Busco en éxtasis la palabra creadora. Veo al final de este viaje *la escritura definitiva*. Llego al silencio, escucho el fragor, es la voz que se acerca y grito como Celan: *Ninguna / voz – un / rumor tardío, ajeno a las horas, ofrecido a tu / pensamiento...*<sup>4</sup>. ■

Madrid, septiembre 2005

4. Celan, Paul. *Obras completas*, Tercera Edición, Madrid: Ed. Trotta, 2002. p. 118.

## La escritura de *Buffalito que camina con jeans apretados...*

### Alejandra Moffat Varas

22 años, actriz egresada de la Escuela de Teatro del Instituto Valle Central (Concepción, enero 2005). Trabajó como dramaturga en la obra **Julio César [MAR]** de la Compañía Matadero Palma, dirigida por Francisco Albornoz (2005). En noviembre 2005 estrena **La Fedra** (escrita entre 2002 – 2004) dirigida por Rodrigo Cabello. Actualmente cursa Postítulo de Teatro, Mención Dramaturgia, en la P. Universidad Católica de Chile.

Yo vengo del sur, vivo desde marzo en la capital de Chile pero vengo del sur.

Exactamente de la octava región.

Me vine a la capital porque quería estudiar dramaturgia, ahora lo hago.

A principios de marzo, en uno de los ramos que cursé (dictado por Benjamín Galemiri), vimos **Buffalo 66**, de Vincent Gallo.

Para finales de marzo había que escribir algún texto teniendo como referencia **Buffalo 66**; yo escribí un monólogo que titulé **Buffalito que camina con jeans apretados**. Ese

monólogo hablaba de un hombre que coleccionaba sus palabras preferidas, y para él la más preferida de todas era *La Mar*.

En *Buffalito* hablo de la mar y no del mar; esto lo hago porque en Concepción el 90% de las micros llegan o parten del mar. El mar no es un símbolo de estar de vacaciones, ni menos de estadías esporádicas, el mar es parte de la ciudad. Las industrias de pescados nos indican cuándo habrá mal tiempo (el Norte viene desde Talcahuano, donde se encuentran una gran cantidad de industrias procesadoras de harina de pescado, por lo que el olor es algo



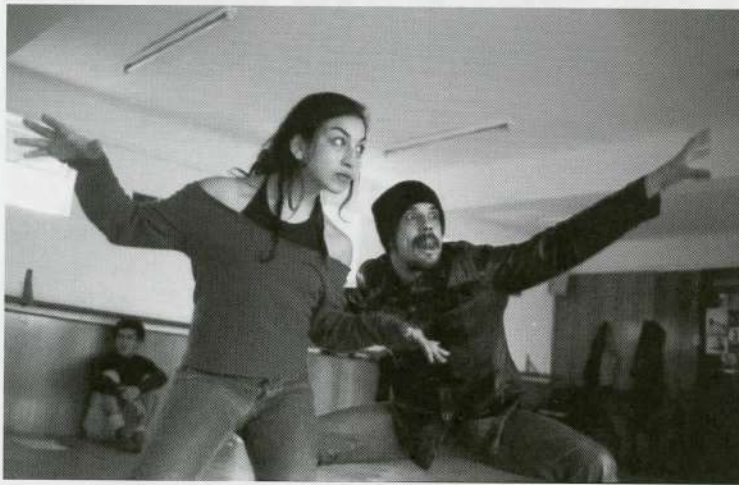
fuerte, no puedo decir que hediondo porque tengo amigos que son de allá y temo represalias). Entonces, la mar para mí resulta una figura más maternal, una especie de epicentro que te hace ver todos los días lo insignificante que eres frente a la arena y las rocas.

Por eso la mar y no el mar.

En esa misma entrega presenté otro texto, nuevamente un monólogo, que se titulaba **Laurita la del frentito**. **Laurita la del frentito** trataba de una niña que quería tener una colección de cepillos de dientes con tapas



Foto: Rodrigo Lisboa.



**Buffalito que camina con jeans apretados y chaqueta de cuero.** Dirección: Alvaro Viguera. Autor: Alejandra Moffat. En la foto: Matías Oviedo y Francisca Tapia. Foto de ensayo.

de animalitos para sacar envidia, para vengarse de todos los que alguna vez pasaron al lado sin mirarla.

A principios de abril escribí unas sesenta páginas para Buffalito con Laurita; al principio me costó mucho unir ambas ideas en una ficción... Partieron como hermanos enfrentándose a la muerte de un padre en un bosque, después Buffalito era un mendigo

de la ciudad, hasta que llegué a un Buffalito que de pronto se ve prófugo y a Laurita, una niña del sur.

A mediados de abril empezó el interés por el pasado de Laurita y Buffalito, el interés por crear referencias familiares... Los Mongos, Buffalito como hombre Loro, el campo sin recibimiento de grillos y perros, la foto de Buffalito... La madre... La

madre en la mecedora balanceándose, La madre sin hablar, La madre que no deja de mover una mano, La madre y su chalón celeste.

Un día estaba en caleta Lengua (caleta de Hualpencillo) y vi a un señor nadar, aparecía y desaparecía, yo estaba en unas rocas en alturas, y parecía que la mar tragaba y escupía al hombre; después pensé en ver a hombres tirados desde un helicóptero y ver al agua tragarse esos cuerpos... de ahí la escena final, esa *bonita postal*.

En este proceso de estudio y creación me han hecho muchas preguntas, pero tengo tres que son mis favoritas

1. ¿Crees que es justo que tú seas una de las representantes de la dramaturgia nacional?
2. ¿Has leído la dramaturgia chilena de 1820 a 1945?
3. ¿Te da miedo olvidarte que no eres de Santiago?

La segunda pregunta me hizo sentir un poco horripilante, porque no he leído nada de esa época, no horripilante por no ser la chica cool que lee o que sabe, sino por esa sensación de que es tan fácil creer que todos estos procesos son nuevos y que la dramaturgia partió con las escuelas de teatro en Chile.

La primera y tercera pregunta sería incapaz de responderlas en este momento, quizás se necesita mucha honestidad y tranquilidad para decir ciertas cosas a la cara.

Si alguien me preguntara por qué me gusta escribir, le respondería que todos alguna vez hemos soñado ser la chica de mini y pantys acanaladas que entra con la metralleta bajo el brazo en el supermercado.

Septiembre 2005